

por Ingrid Haas



Faust

Alagna, Gheorghiu, Keenlyside, Terfel, Koch; Pappano
EMI Classics DVD

Seis años tardó en salir al mercado esta función de *Faust* con un elenco que podríamos llamar de ensueño. Presentada en 2004 en la Royal Opera House de Londres con una nueva producción de **David McVicar**, esta versión de la ópera de Gounod contó con la dirección orquestal de **Antonio Pappano** al frente de las fuerzas orquestales y con un elenco encabezado por el tenor **Roberto Alagna** (Faust), la soprano **Angela Gheorghiu** (Marguerite), el bajo-barítono **Bryn Terfel** como Méphistophélès, el barítono **Simon Keenlyside** como Valentin y la mezzo-soprano **Sophie Koch** como Siebel.

La producción sitúa la acción de la ópera en la segunda mitad del siglo XIX, lo cual funciona bien en la mayoría de las escenas, pero sufre de uno que otro desatino, como la inclusión de unas bailarinas de cabaret en la parte de la fiesta donde Faust conoce a Marguerite. El vals que se escucha no concuerda con lo que visualmente nos presenta McVicar, y la idea de poner a un bailarín haciendo pasos al estilo de Bob Fosse, para después ser asesinado por una de las bailarinas, quita la atención de lo verdaderamente importante en esta escena. Pero hay detalles bastante inteligentes y algo atrevidos, como la escena en que Méphistophélès canta la famosa balada de 'Le veau d'or' y bebe vino que sale de la herida de un Cristo que tienen en la plaza principal de la ciudad. McVicar le da toques muy lúgubres y oscuros al personaje de Terfel, quien

interpreta magistralmente el papel. Su voz es un poco ligera para el rol pero lo compensa con una interpretación malévola y con gran manejo de su registro medio y agudo. En la escena de la "Noche de Walpurgis" (que se incluye en esta versión), podemos ver a Terfel vestido de mujer, jugando con los espíritus danzantes que se regocijan a su alrededor.

El rol de Faust le queda muy bien a Alagna y siempre es grato escuchar este papel en voz de un cantante francés que degusta el texto de manera tan elegante. El cambio del Faust viejo al joven lo hace Alagna no sólo con la actuación sino también con la voz. En la primera escena, oscurece la voz y está muy bien caracterizado. Ya que la acción se sitúa en la época en la que se compuso *Faust*, podemos llegar a intuir que la imagen del Faust viejo que nos plantea McVicar es, hasta cierto punto, el propio Gounod. Al volverse joven, el Faust de Alagna sorprende a todo el público, dando una maroma en escena mientras canta el dueto 'A moi le plaisir' con Terfel. Canta 'Salut! Demeure chaste et pure' con una bella línea de canto, y con la ternura y añoranza necesarias.

Gheorghiu canta Marguerite con su acostumbrada entrega y pasión, imprimiéndole un poco más de picardía a su rol. En el "Aria de las joyas", muestra la vulnerabilidad de Marguerite sin llegar a la cursilería. Contar con Keenlyside como Valentin y con Koch como Siebel es un lujo doble, y ambos cantan su roles con entrega y emotividad.

Pappano dirige la orquesta de la Royal Opera House con brío y da fluidez a la partitura que, al agregar la escena de Walpurgis, supera las tres horas. Hacía falta ya en el mercado una nueva versión en video de *Faust* y ésta cumple con todas las expectativas para poder disfrutar de una de las obras maestras del repertorio francés.

Rigoletto

Damrau, Lucic, Flórez; Luisi
Virgin Classics DVD

La Semperoper de Dresde presentó en 2008 una producción moderna de la ópera *Rigoletto* de Verdi, con un elenco encabezado por el barítono serbio **Željko Lučić**, la soprano alemana **Diana Damrau** como Gilda y el tenor peruano **Juan Diego Flórez** como el Duque, todos dirigidos por **Fabio Luisi**. El director de escena, **Nikolaus Lehnhoff**, presenta en esta producción un *Rigoletto* oscuro, lleno de misterio y de escenarios lúgubres (solamente el cuarto en donde está confinada Gilda tiene algo de luz). Pero lo más interesante de la puesta en escena es el juego que hace entre las dos realidades de los personajes.

Desde que comienza la ópera, vemos a Rigoletto maquillándose frente al telón, transformándose en el bufón y dejando al lado su rol de padre y, en esta producción, de ser humano. Entra a la corte del Duque, en donde todos los cortesanos están disfrazados de animales (casi todos de presa) y él mismo se disfraza de sapo. Esta dualidad de padre-bufón la caracteriza excelentemente el barítono. Su voz es menos oscura que la de otros Rigolettos, pero no por ello es menos intensa su interpretación del rol. Basta con escucharlo y verlo en la escena del aria 'Pari siamo', en sus duetos con Gilda o



en la desgarradora escena final, para darnos cuenta de que Lučić entiende perfectamente el personaje del bufón atormentado. Puede ser amenazante en la escena del ‘Cortigiani...’ o tierno y humano en su segundo dueto con Gilda.

Damrau es una Gilda completa, tanto en lo vocal como en lo histriónico. Su voz puede con facilidad interpretar las difíciles coloraturas del aria ‘Caro nome’, frasear bellamente en su dúo con el Duque y darle intensidad a las partes más pesadas del rol, como en el dueto ‘Tutte le feste’ o en la escena final. Se acopla muy bien tanto con Lučić como con el Duque de Flórez, quien interpretaba este rol por segunda vez en su carrera y, por primera, en un teatro grande. Canta el Duque con su siempre elegante fraseo, agudos certeros y clara dicción.

Una mención muy especial debe hacerse a la dirección orquestal de Fabio Luisi. La riqueza sonora de la orquesta en esta función es palpable en todo momento. La orquesta de la Sächsische Staatskapelle de Dresde no es un mero acompañante de los cantantes: gracias a la atinada dirección de Luisi, la orquesta se fusiona tan bien con los cantantes que se vuelven una extensión de la interpretación de los mismos.

La rondine

Gheorghiu, Alagna, Oropesa, Brenciu; Armiliato
EMI Classics DVD

El Metropolitan Opera House de Nueva York presentó en sus transmisiones mundiales en cines *La rondine* de Puccini, en una nueva producción de **Nicolas Joël** bajo la batuta de **Marco Armiliato**. La razón de esta reposición fue para presentar la obra con la entonces famosa pareja de la vida real formada por **Roberto Alagna** y **Angela Gheorghiu** en los roles de Ruggero y Magda. Esa misma transmisión ya está en DVD en alta definición e incluye no sólo la representación, sino algunos fragmentos de

las entrevistas que realizara a los protagonistas la soprano René Fleming. Se anunció antes de la función que Gheorghiu estaba enferma de la garganta, pero que seguiría con la representación. Afortunadamente, fuera de una que otra frase cortada antes de tiempo, la afección no mermó su actuación. La soprano le imprime cierta emotividad —muy apropiada— a su atormentada y noble protagonista. Su ‘Chi’l bel sogno di Doretta?’ es fino y modula bellamente cada final de frase. Tiene un gran compañero en el Ruggero de Alagna, quien encarna su rol de manera convincente y se lleva las palmas a la mejor actuación por su maravillosa escena final.

Pero en esta ópera existe otra pareja que también puede robarle los reflectores a la pareja principal, si es interpretada por jóvenes cantantes tan talentosos como la soprano **Lisette Oropesa** y el tenor **Marius Brenciu**. Ambos demuestran su gran calidad como cantantes y como actores al interpretar a la pareja de Lisette y Prunier, amigos de Magda y encargados de la parte “cómica” de esta opereta.

Oropesa posee una voz ligera y mucho ángel en escena, muy apropiado para este rol que podríamos considerar de *soubrette*. Brenciu canta con gran soltura y es un excelente actor, definitivamente un tenor al que hay que seguir de cerca. Uno de los momentos más bellos de la ópera, tanto en lo musical como en lo visual, es el cuarteto ‘Bevo al tuo fresco sorriso’ del acto II. Hay que alabar también la producción de Joël, con diseño escenográfico de **Ezio Frigerio**, quienes situaron la acción en el París de 1920, y no en el del siglo XIX.

Armiliato dirige la orquesta del MET con gran conocimiento del estilo pucciniano, dándole a la partitura la vivacidad que requiere. Hay que destacar que la música en *La rondine* es un Puccini más bien ligero y que, por esa razón, se le ha llegado a clasificar como opereta. Lo cierto es que es una partitura con música bellísima, y esta versión es altamente recomendable para todos aquellos que no conozcan esta bella obra de Puccini. ●

